

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Pulgarcita

Había una vez una mujer que realmente quería tener un hijo pero no sabía cómo tenerlo. Entonces, le pidió ayuda a una vieja bruja. Tengo un grano de cebada especial, dijo la bruja. ¡Ponlo en una maceta y mira qué pasa!

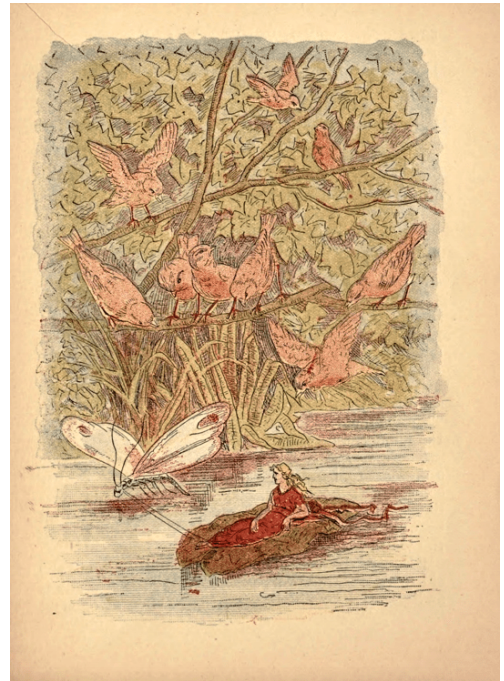
La mujer plantó el grano. Inmediatamente apareció un gran capullo de flor. Qué hermosa flor, dijo la mujer y besó las hojas.

Luego la flor se abrió. Apareció un tulipán. En el medio estaba sentada una hermosa niña. No era más grande que un pulgar, por eso la llamaban Pulgarcita.

Hicieron una cuna de una cáscara de nuez con pétalos como colchón y manta. Durante el día, la niña jugaba en la mesa. En un plato de agua había un pétalo de flor sobre el que podía navegar. Tenía dos crines para remar. Pulgarcita cantó hermosas canciones y estaba feliz.

Pero una noche, un sapo gordo y feo entró por una ventana rota y saltó sobre la mesa. Esta sería una mujer hermosa para mi hijo, dijo el sapo, y se llevó a Pulgarcita en la cuna.

El sapo vivía con su hijo junto al río. Oh, qué feo era el hijo. "Kroowk kroowk", dijo el sapo al ver a la niña.



Shhhh dijo la madre sapo, o se despertará y se escapará. La pusieron en un nenúfar en el río y fueron a decorar la casa del sapo. Pulgarcita se despertó y lloró. No quería vivir allí, y mucho menos casarse con un sapo.

El pez que también vivía en el río había escuchado todo y miró a la niña con curiosidad. Pensaban que era muy



dulce y quería ayudarla a evitar casarse con el sapo. Así que mordió el tallo verde de la hoja para que Pulgarcita pudiera flotar río abajo, lejos de los sapos.

Y así, Pulgarcita siguió su camino.

En el camino cantaron muchos pájaros. Una pequeña mariposa blanca también pasó volando. Se querían mucho el uno al otro.

Pulgarcita ató su pequeño cinturón a la hoja y a la

mariposa. Ahora ella se movía mucho más rápido.

Un poco más tarde, pasó volando un gran escarabajo. Él pensó que Pulgarcita era realmente linda, así que la llevó con él. La hoja verde flotaba sobre el río y también la mariposa, porque todavía estaba ella atada a la hoja. Pulgarcita estaba muy asustada, pero estaba aún más asustada porque la mariposa estaba atrapada y podría tener mucha hambre.

El escarabajo, en cambio, estaba feliz. Le dio miel a Pulgarcita. Pensó que era dulce a pesar de que no se parecía en nada a un escarabajo. Pero cuando los otros

escarabajos la vieron, pensaron que era rara y fea. Luego de eso el escarabajo cambió de parecer y creía también que ella era fea y ya no la quería. La puso sobre una margarita. Allí lloró, porque se sentía fea y el escarabajo no la quería. Pero, de hecho, era tan hermosa como un pétalo de rosa. Pulgarcita vivió sola en el bosque durante todo el verano y el otoño.



Debajo de una hoja de trébol en un lecho de hierba hecho en casa. Bebió rocío de las hojas y comió miel de las flores.

Pero luego llegó el invierno con nieve y frío, y su delgado cuerpo pronto se congelaría. Caminaba por un campo de maíz y de repente vio un agujero de ratón. Entró a pedir algo de comer. El ratón de campo dijo que podía quedarse todo el invierno si limpiaba y contaba historias.

Un día, fue a visitarlos un topo vecino. Sería un buen hombre para Pulgarcita, pensó el ratón de campo. Es rico y tiene una casa grande. Pulgarcita tuvo que contar historias y cantar, y el topo se enamoró de ella. Pero Pulgarcita estaba muy triste, porque los topes viven bajo tierra sin luz solar.

El topo había cavado un túnel entre su casa y la ratonera. En el túnel yacía un pájaro muerto. Podían verlo a través de un agujero a la luz del día.

Probablemente había muerto de frío. El topo y el ratón

no hicieron nada, pero Pulgarcita amaba mucho a los pájaros y quería ayudar.

Por la noche le trajo al pájaro una cama y su manta.

Apoyó la cabeza en su pecho y agradeció al pájaro por sus hermosos cantos. Pero de repente se sorprendió.

Escuchó los latidos del corazón, lo que significaba que el pájaro todavía estaba vivo. Pero era muy grande.

Las golondrinas vuelan a países cálidos en otoño, pero esta se había roto el ala y no podía volar más.

Pulgarcita lo cuidó durante todo el invierno y en primavera volvió a estar fuerte y recuperado. Se

despidió y se fue volando por el agujero del túnel. La golondrina quería llevarse a Pulgarcita con él, pero ella se quedó con el ratón, que de otra manera estaría muy triste.

Pero la niña no estaba nada feliz bajo tierra sin luz solar. Tenía que coser y tejer porque pronto se casaría con el topo. Todas las mañanas y noches, salía a escondidas y sentía el viento en su cabello y veía el



cielo azul. Echaba de menos a su amigo pájaro y lloraba porque no amaba al topo. Luego fue al maizal por última vez para despedirse del sol y de las flores. De repente escuchó un twiet-twiet junto a ella y ... ¡allí estaba la golondrina!

Ahora que comienza el invierno, estoy volando a un país lejano y cálido, dijo el pájaro. ¿Volarás

conmigo en mi espalda? Me salvaste la vida.

Sí, me encantaría, dijo Pulgarcita. Volaron sobre montañas frías y altas hasta un hermoso castillo en una tierra cálida llena de flores y árboles verdes. Allí estaba la casa de la golondrina. El pájaro la depositó entre hermosas flores blancas, y de repente vio a un niño con una corona de oro y alas en una flor. Él era el ángel de la flor.

Pulgarcita pensó que era tan hermoso y tan dulce. El niño estaba asustado por el pájaro grande, pero cuando vio a la niña, se puso muy feliz. Le dio su pequeña corona e inmediatamente quiso casarse con ella. Y Pulgarcita preferiría casarse con él que con un sapo o un topo. En la boda recibió muchos regalos, pero los más hermosos fueron las alas con las que podía volar de flor en flor. El niño también le dio un nuevo nombre: Maja.

La golondrina cantó una hermosa canción de bodas a modo de despedida. Voló muy lejos, a Dinamarca. Allí tenía un nido encima de la ventana de alguien que cuenta cuentos de hadas. El pájaro le cantó, Twiet-Twiet, y es por el pájaro que conocemos toda esta historia.

